

Ferdinandus Serra Sala, escultor, esgrafiador y restaurador de monumentos (Barcelona, 1905-1988)

Raquel Lacuesta Contreras

LA LOCALIZACIÓN DEL ARCHIVO DE FERDINANDUS SERRA

Hacia años que algún estudio-
so de la obra de Ferdinandus
Serra iba a la zaga de saber
dónde había ido a parar su archivo, o
al menos una parte importante de él,
que debía contener dibujos, proyec-
tos, documentos o fotografías de su
largo periplo dedicado al arte. Entre
estos estudiosos se encontraba Joan
Casadevall, un arquitecto que tuvo la
oportunidad, gracias al oficio de sus
antepasados, el de estucadores y esgra-
fiadores, de conocer a Ferdinandus y
trabajar con él en los últimos años de
su vida. Joan conocía la existencia de
este archivo y temió por su pérdida
total cuando aquél muriera. Efectiva-
mente, se perdió el rastro. La casua-
lidad nos llevó a localizar el archivo,
mientras la que suscribe elaboraba,
junto con su equipo, el *Catálogo del
Patrimonio Histórico, Arquitectónico
y Ambiental de Martorell (Barcelona)*,¹
una villa donde Ferdinandus había
trabajado en numerosas fachadas y



*Ferdinandus Serra Sala, s/f
(Foto: autor desconocido).*

1. Se trataba del Plan Especial de Protección y Catálogo de Martorell, iniciado en 2013 y acabado en 2014, que el Ayuntamiento de la villa encargó al Servicio de Patrimonio Arquitectónico Local (SPAL) de la Diputación de Barcelona. Dirigido en un principio por Raquel Lacuesta, el equipo estuvo formado por el arquitecto Joan Antoni Pérez Farriols, el biólogo Josep Lascurain, la abogada Gloria Feliu, los historiadores Josep Socorregut e Imma Vilamala, y el arqueólogo Javier Fierro.



*Dibujos y proyectos de
Ferdinandus Serra
(Foto: David Galí, 2014).*

en la que incluso había creado escuela. La conservadora técnica de Museos de Martorell, Montserrat Farreny, nos puso sobre la pista. El archivo estaba recopilado en una colección privada de Sant Just Desvern (Barcelona), cuya propietaria, la familia Amargós, accedió amablemente a realizar una breve consulta y algunas fotografías. Sin embargo, el desconocimiento de lo que íbamos a encontrar no nos permitió en esa brevedad de tiempo tomar fotografías de cierta calidad ni mucho menos catalogar los documentos, la correspondencia o las notas de prensa que contenía el archivo, cosas que se reservaban los propietarios. Con todo, resultó suficiente para elaborar una aproximación a la obra de Ferdinandus Serra y una oportunidad para volver a difundirla.

HISTORIOGRAFÍA SOBRE FERDINANDUS SERRA

El artista, muy conocido entre sus contemporáneos del mundo de la construcción y de lo que podríamos llamar «arte menor» del siglo XX, no había sido objeto de investigación, a pesar de su prolífica producción. La historiografía apenas si lo recuerda en menciones tangenciales de publicaciones de carácter general o específico; en este caso, sobre todo, en artículos o monografías dedicados a los esgrafiados y a los relojes de sol, a los que tan aficionado era Serra. También lo encontramos en el *Diccionario Biográfico de Artistas de Cataluña*, de Josep Francesc Ràfols Fontanals (Vilanova i la Geltrú, 1889-Barcelona, 1965), que le dedica una generosa columna, con el siguiente comentario inicial:

Pintor, escultor y decorador esgrafiador del siglo XX, nacido en Barcelona, con taller en la calle de la Librería de esta ciudad. Se dedicó muy especialmente al esgrafiado, a la pintura al fresco y demás técnicas del arte mural.²

Ràfols, arquitecto, pintor e historiador del arte, había conocido personalmente a Serra, e incluso le encargó por la década de 1920 algún trabajo como esgrafiador. Después de citar una serie de obras en las que había intervenido, concluye la columna de esta manera:

Isidre Clopas (a la izquierda), en el taller de Ferran Serra Sala (sentado a la derecha), (Foto: autor desconocido).



2. Barcelona, Editorial Millá, 1951.

Pintor, escultor y decorador esgrafiador del siglo XX, nacido en Barcelona, con taller en la calle de la Librería de esta ciudad. Se dedicó muy especialmente al esgrafiado, a la pintura al fresco y demás técnicas del arte mural (Ràfols Fontanals)

También se dedicó a la construcción de relojes de sol, completando así muchas de sus decoraciones murales. De este artista puede decirse que a la perfecta técnica constructiva de sus trabajos ha sabido aunar el sentido artístico tradicional de los típicos esgrafiados del país.

La prensa barcelonesa destacó puntualmente alguna intervención como restaurador o como artista a lo largo del siglo XX: el mismo Josep F. Ràfols loaba en un artículo publicado a *El Matí*,³ «La Casa del Gremi dels Velers»,⁴ la labor artística desarrollada por Serra en las fachadas de este edificio bajo las órdenes del arquitecto Jeroni Martorell; Adam Coscoll publicó en el semanario *Mirador* un extenso artículo bajo el título «La represa d'una tradició. Un esgrafiador», con motivo de la restauración de la Casa del Colegio del Arte Mayor de la Seda (la Casa del Gremi dels Velers);⁵ J. M. Cadena hablaba de «Ferdinandus Serra y sus bellos esgrafiados» en la edición del *Diario de Barcelona*, de noviembre de 1972, ilustrando el artículo con unos dibujos realizados para la fachada principal de la Casa Sastre, de Piera; y Juan Bassegoda Nonell le dedicaba una plana en *La Vanguardia*, de la cual resaltamos estas líneas:

En su taller de la calle Librería, en Barcelona, materialmente abarrotado de dibujos de gran tamaño, modelos, maquetas, plantillas y croquis, sigue trabajando Serra como en un obrador medieval o renacentista, al modo de los que han tenido todos los grandes artistas del mundo [...], artista de pies a cabeza y hombre de oficio, que ha realizado en cada caso la obra bien hecha con sus propias manos, por las que ha pasado a los muros decorados toda su inmensa sensibilidad artística y poética.⁶

En Martorell, un historiador local, Isidre Clopas Batlle, fue quizás uno de los primeros en poner de manifiesto el arte y el oficio de *Ferdinandus* (nombre que le había sido sugerido a

3. *El Matí*, secció Carnet d'Art, enero de 1932.

4. *Velers*: tejedores de velos de gasa y mantillas.

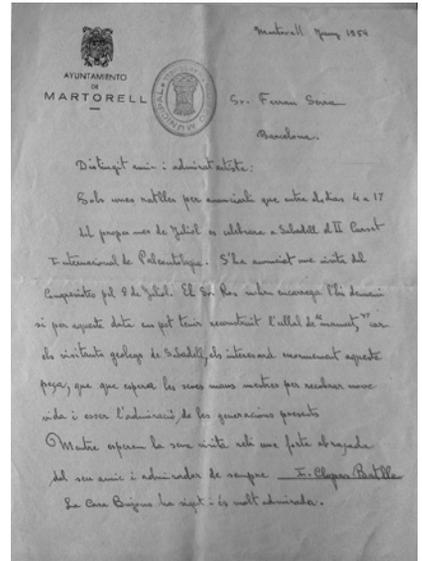
5. *Mirador. Setmanari de literatura, art i política* (Barcelona, Impremta La Neotipia, 1929-1937), n.º 246, 19 de octubre de 1933.

6. BASSEGONA NONELL, Joan, «El esgrafiado, una técnica artística nacida el siglo XV que aún se mantiene viva en Cataluña», en *La Vanguardia*, 23 de abril de 1972.

Serra por el filósofo Francesc Pujols), habida cuenta de los numerosos trabajos artísticos que fue dejando en la villa, y que hoy en día constituyen unos elementos emblemáticos reconocidos de su patrimonio arquitectónico. Clopas, que fue colaborador habitual del Servicio de Monumentos de la Diputación de Barcelona desde la época en que fue director Jeroni Martorell (e incluso en la etapa de Antoni González Moreno-Navarro), requirió de Ferdinandus Serra su habilidad como modelista para reproducir un monumental colmillo de elefante encontrado en Martorell durante unas excavaciones arqueológicas.⁷ Años antes había publicado el que parece que fue su primer artículo sobre el artista en la revista *Mirador*, en plena guerra civil: «Les Arts populars a Catalunya. Ferran Serra, l'artista del poble».⁸ En él destaca la restauración y reproducción de los esgrafiados de la fachada de la Casa dels Velers y de algunos edificios de la villa de Martorell. A este artículo seguiría un opúsculo monográfico, mecanografiado, con el título «Hacia el renacimiento de nuestra gloriosa artesanía». Ferdinandus Serra, el artista continuador de una tradición decorativa, donde reunía y comentaba diversos trabajos realizados por Serra, que han sido básicos para investigaciones posteriores.

Aquest artista, amb les seves activitats diferents d'escriptor i esgrafiador, alternant amb els seus treballs en marbre i terracuita, ha recorregut bona part de Catalunya, on trobareu les seves produccions originals i de restauració, sempre, però, encaminades en el mateix sentit de conservar les obres de valor artístic i arqueològic. [...] ha fet la represa d'una tradició [...], contribuint amb el seu treball a servir interessants models d'esgrafiats que podem dir que formen part del nostre patrimoni artístic popular.⁹

Periódicamente, como los ojos del Guadiana, surgía en la prensa la figura de Ferdinandus Serra, siempre encomiando



Carta de Isidre Clopas a Ferran Serra sobre el encargo de la reproducció de un colmillo de mamut encontrado en Martorell (Martorell, junio de 1954).

7. CLOPAS I BATLLE, Isidro, «Noticia y excavación de sepulcros de época romana antigua de 'Can Simó'». VIII Reunión de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Barcelona, celebrada en Badalona el 23 de octubre de 1955. Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 1956.

8. CLOPAS I BATLLE, I., *Mirador*, 1 de abril de 1937, p. 8.

9. Martorell, 1949.



Instituto de la Mujer que Trabaja
(Girona). Rafael Masó, arquitecto.
Esgrafiados de F. Serra
(Foto: R. Lacuesta, 2008).

su labor como escultor pero, sobre todo, como esgrafiador y restaurador. Salvador Redó destacaba en su artículo «L'esgrafiats. La casa Sastre de Piera», uno de los trabajos más exquisitos del artista, al mismo tiempo que daba noticia de otros trabajos en diferentes municipios catalanes.¹⁰

Una aportación reciente al estudio de Ferdinandus Serra la constituye un extenso artículo de Eduard Farré (licenciado en Humanidades y profesor de Relojería), de 2014, en el que esboza una biografía profesional e inventaría buena parte de sus trabajos, refrendados con una bibliografía.¹¹

UN ARTISTA DEL NOUCENTISME CATALÁN

La figura de Serra se incluye sin ningún tipo de reservas dentro del movimiento novecentista catalán, tanto por lo que respecta al período de formación como a la temática de inspiración clásica que desarrolló en la mayoría de sus trabajos, y a su inclinación por mantener vivo un oficio tradicional, el de estucador y esgrafiador, que compatibilizó con su condición de escultor y pintor.

Parece que los primeros pasos de su formación los llevó a cabo en la academia Les Arts, de Barcelona, bajo el magisterio del pintor, dibujante y xilógrafo Antoni Gelabert Alart, y que también pasó una temporada en Italia para completar su formación. El hecho es que su trayectoria profesional la hizo en buena medida subido a los andamios, trasladando a las fachadas dibujos, esculturas y pinturas que previamente había proyectado en su taller. Entre los arquitectos con los que trabajó encontramos a Josep Puig i Cadafalch, Jeroni Martorell Terrats, Rafael Masó Valentí, Joan Rubió Bellver, Josep-Francesc Ràfols Fontanals, Josep Danés Torras, Eusebi Bona Puig, Raimon Duran Reynals, Bonaventura Bassegoda Amigó, Armando Mas Tulla o Camil Pallàs Arisa, la mayoría de ellos imbuidos de los principios programáticos del *Noucentisme* y de su estética, dirigidos a recuperar el lenguaje de

10. REDÓ, Salvador, *Regió 7*, 12 de septiembre de 2009, p. 16.

11. FARRÉ, Eduard, «Ferran Serra i Sala, esgrafiador», en *La busca de paper*, 78, verano de 2014, pp. 8-13. Entre las citas bibliográficas referidas directamente a Ferdinandus destacan: MESTRE CASANOVAS, Josep-Vicenç, «Breu homenatge a un home, un gran artista del segle XX, que va treballar i estimar al nostre poble: Ferdinandus Serra i Sala». *Òdena, Butlletí d'Informació Municipal*, 15, Ayuntamiento de Òdena, 1989, p. 9; y VENDRANES, Gusman, *Martorell, la ruta dels esgrafiats*, Editorial A.3, 1999.



Instituto de la Mujer que Trabaja (Girona). Rafael Masó, arquitecto. Esgrafiados de F. Serra (Foto: R. Lacuesta, 2008).



Casa de Cultura (Girona). Esgrafiados geométricos de F. Serra (Foto: autor desconocido).



Casa Company (Barcelona). Puig i Cadafalch, arquitecto (1911). Reproducción de los esgrafiados en 1986 (después de ser eliminados durante la Guerra Civil española), bajo la dirección de Joan Bassegoda (Foto: autor desconocido).

la arquitectura clasicista y de la vernácula. En este sentido, Ferdinandus encontró el terreno idóneo para expresar su propia ideología artística y profundizar en el conocimiento de las artes clásicas y medievales, sus alegorías y su significado. Serra dejó escuela local, especialmente en la villa de Martorell, como es el caso del artista Jaume Amat.

La tradición del esgrafiado en Cataluña como elemento decorativo de fachadas de edificios, e incluso de muros interiores, se remonta, según algunos autores, al siglo XV, pero su desarrollo tiene lugar, sobre todo, a partir de mediados del siglo XVII y durante los siglos XVIII, XIX y XX, e incluso podemos hablar de una nueva aparición ya en el XXI. También hay quien sitúa en la Italia renacentista y barroca esta recuperación plástica de lo que los italianos llamaron *sgraffito*. Pero no hay duda de que en la península ibérica el oficio de esgrafiador tiene sus raíces en la arquitectura nazarí, a través de los alarifes mudéjares. Más allá de las fronteras ibéricas, la época barroca marcó hitos históricos en el arte de preparar cartones para decorar amplias superficies con pinturas murales o con esgrafiados. No podemos ignorar lo que debió suponer a nivel europeo la decoración pictórica de las paredes y bóvedas de la Escalera de los Embajadores y de la Galería de los Espejos del palacio de Versalles, tanto por los cartones que realizó el pintor francés Charles Le Brun (1619-1690), como por el método de trabajo y por la temática, de carácter histórico (la propia historia del rey Luis XIV), triunfalista y mitológico (la mitología utilizada como metáfora del relato), con la que se glorió la política desarrollada por el «Rey Sol» (1638-1715).

Salvando las distancias, el esgrafiador de fachadas, con mucha menos ambición, inició el camino de la representación metafórica, a partir de cartones previamente dibujados, para ilustrar sus propias narraciones. En Barcelona, el período barroco fue prolífico en el arte del esgrafiado de fachadas. Durante la etapa modernista de finales del siglo XIX y principios del XX también se cultivaron estos temas, pero fue durante el *Noucentisme* cuando experimentó un nuevo auge gracias a la recuperación de los oficios y de la representación del arte clásico, teniendo como fuente de inspiración, en buena medida, las aportaciones, en este campo, de la arquitectura barroca. La influencia de la capital fue notoria en ciudades y pueblos catalanes, y hubo pocos arquitectos *noucentistes* que no incorporasen esgrafiados en sus proyectos arquitectónicos, extendiéndolos a edificios públicos y privados, urbanos y rurales.

REPERTORIO ICONOGRÁFICO

Los motivos decorativos que cultivó Serra, plasmados en una gran variedad temática, son múltiples: geométricos; de carácter costumbrista, bucólico, religioso o mitológico; cuadros alegóricos de los oficios, siguiendo la iconografía de la cerámica o de la azulejería; paisajes urbanos y campestres, y alegorías de las artes; retratos y emblemas heráldicos realizados para medallas, escudos pétreos y cerámica; anuncios publicitarios de tiendas o talleres, con decoraciones alusivas a la actividad de sus dueños o a la de los propietarios de las casas en las que trabajó; y toda una producción literaria de máximas o sentencias de carácter moralizante relacionadas con los numerosos relojes de sol que creó.

El contenido del archivo privado es, fundamentalmente, de cartones y dibujos de dioses y diosas, musas o figuras femeninas alegóricas de la industria y las artes, *putti* y angelotes, cupidos o amorcillos, retratos, figuras bíblicas y de santos, artesanos ejerciendo su oficio, agricultores y pastores, astros, paisajes, fondos arquitectónicos, representación de monumentos, animales, cestos, cuernos de la abundancia, guirnaldas, flores, frutas...; un sinfín de temas, comple-



Escena del campo. La poda de la vid (Foto: David Galí, 2014).

Ferran Serra subido al precario andamio y realizando un reloj de sol (Foto: autor desconocido).





Alegorías de la Enseñanza de los Niños y del Amor (Cupido)
(Foto: David Galí, 2014).

mentados por proyectos de decoración arquitectónica en edificios antiguos o de nueva planta.

En su trazo y en su estilo, Serra pasa por las ornamentaciones *a candelieri*, inspiradas en los relieves escultóricos de la arquitectura del Renacimiento, por los jarrones florales a la valenciana, por los esbozos rizados y las figuras de niños regordetes a lo barroco y lo rococó, y culmina en las figuras masculinas apolíneas y en las femeninas, serenas y de bella silueta, de diosas y musas que el *Noucentisme* tomó prestadas del Neoclasicismo y que Eugeni d'Ors categorizó en su novela filosófica *La Ben Plantada* (1911), en la cual el escritor sintetizó su mensaje clásico.

Ferdinandus traza con mano segura y libre sus retratos de personajes contemporáneos, y a la vez estudia los tipos costumbristas y de artesanos para plasmarlos en sus esgrafiados con indumentarias, aperos agrícolas, instrumentos musicales o herramientas de época.



Escena bucólica y escenas pastoriles y mitológicas
(Foto: David Galí, 2014).





La musa de la Música
(Foto: R. Lacuesta, 2014).



Diana cazadora
(Foto: R. Lacuesta, 2014).



Alegoría del vino
(Foto: R. Lacuesta, 2014).



Cartón que representa un personaje masculino, un héroe o un dios, con la vara y el aro
(Foto: David Galí, 2014).

Serra trabajó también para Jeroni Martorell y para Joan Rubió Bellver en la restauración de las Casas de los Canónigos de las calles de la Pietat y del Bisbe, de Barcelona, entre 1927 y 1929

EJEMPLOS DE DECORACIÓN ARQUITECTÓNICA DE FERRAN SERRA

Ferdinandus dibujó edificios y fachadas, en perspectiva o en alzado, para componer los esgrafiados, o chimeneas interiores aplacadas con cerámica. La simetría dominaba sus composiciones, enmarcadas por pilastras, atlantes o cariátides, o definía el contorno de las aberturas con cenefas y guirnaldas. O creaba plafones rectangulares, horizontales o verticales, llenando el fondo de los paños ciegos de pared con su variado repertorio iconográfico, bien resaltando emblemas locales, bien la actividad económica de los propietarios, o, simplemente, sus ideologías, inquietudes culturales y aficiones.

La primera obra que se le conoce es la restauración de los esgrafiados de la Casa del Gremio de la Seda, en la Vía Laietana de Barcelona, que le fue encargada por el arquitecto Jeroni Martorell Terrats, además de la reproducción de otros esgrafiados, inspirados en los existentes, para ornar el cuerpo de nueva planta que se añadió al edificio original del siglo XVIII. Este trabajo fue ampliamente comentado y admirado por la prensa, cosa que representaría para Ferdinandus un salto a la fama y la consolidación de su oficio. Las obras se realizaron a finales de la década de 1920 y principios de los 30.

Serra trabajó también para Jeroni Martorell y para Joan Rubió Bellver en la restauración de las Casas de los Canónigos de las calles de la Pietat y del Bisbe, de Barcelona, entre 1927 y 1929. A diferencia de las fachadas pétreas de las casas que restauró Martorell, la que remodeló Rubió se planteó con una superficie totalmente esgrafiada con motivos geométricos y figurativos.

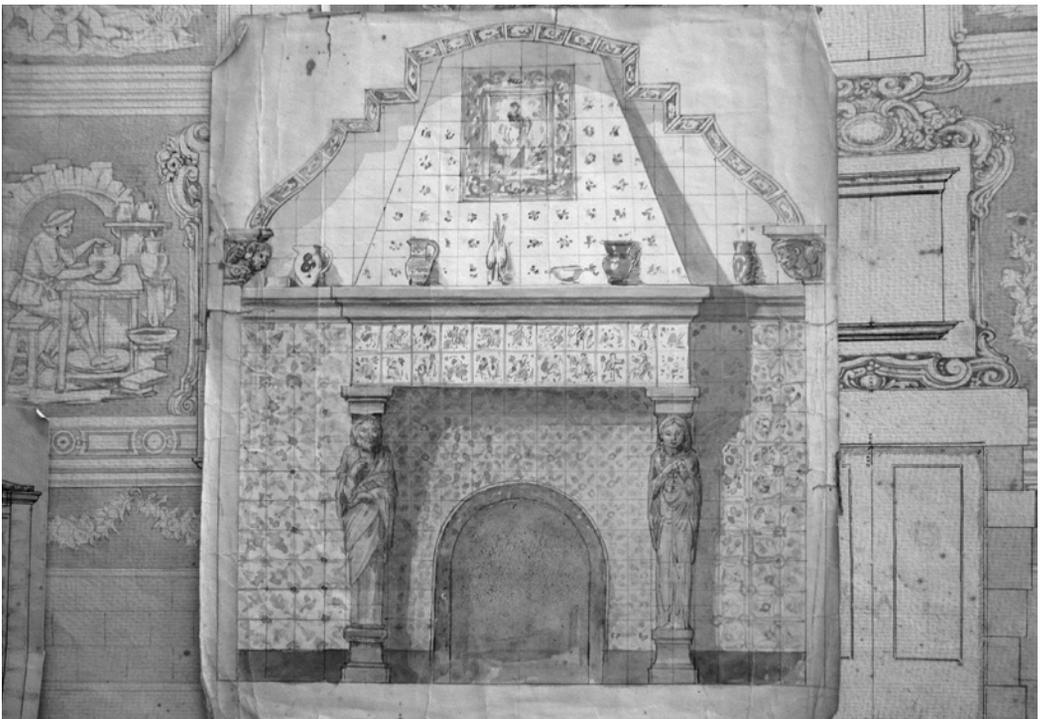
En la villa de Martorell (Barcelona), la serie de casas decoradas por Ferdinandus Serra fue numerosa. La «Casa de esgrafiados de *payeses*», en la calle Pere Puig, 78, se reformó en 1937, aunque los esgrafiados datan de los años 1942-1945. Representan escenas de la vida campestre y doméstica, enmarcadas en recuadros con guirnaldas, de colores blanco y rojizo. En el primer piso, un campesino ordeña una vaca y una mujer trabaja en la siega de las mieses, y en el segundo, dibujos de recipientes domésticos, como una lechera y una aceitera. Todos ellos son elementos que simbolizan las actividades de los amos de la casa.



Proyecto de torre de verano
(Foto: David Galí, 2014).



Proyecto de decoración de fachada con esgrafiados (Foto: David Galí, 2014).



Proyecto de chimenea con aplacado de azulejos (Foto: David Galí, 2014).



Proyecto de restauración y ampliación (cuerpo de la derecha) de la Casa del Gremio de la Seda (Barcelona). Jeroni Martorell, arquitecto. 1919-1923. Archivo SCCM-SPAL, Diputación de Barcelona.



Fachada nueva de la Casa del Gremio de Velers, con los esgrafiados de F. Serra (Foto: Francesc Balañà, 2015).

La Casa de la Vila se instaló en la antigua casa del notario Josep Roig Buxeres, quien en 1936 vendió el edificio al Ayuntamiento de Martorell. Se restauró la fachada y Serra la decoró con esgrafiados de motivos alegóricos que representan, en el piso principal, la montaña de Montserrat con una sierra encima, y el puente del Diablo de Martorell; en el segundo piso, un martillo y una mano con una rama, símbolos que aparecen en el escudo de la villa. Al centro de la fachada se representa una figura femenina semidesnuda con el cuerno de la abundancia, símbolo de prosperidad y riqueza en la agricultura, y un filacterio alrededor; reposa sus pies sobre un podio, bajo el cual hay una cartela con la leyenda



Esgrafiados de F. Serra en la Casa de los Canónigos, de Barcelona, remodelada por Joan Rubió Bellver (Foto: R. Lacuesta, 2015).



Esgrafiados del Ayuntamiento de Martorell. Ferran Serra (Foto: autor desconocido).



Edificio de la caja de Pensiones de Martorell, proyectado por Armando Mas Tulla, con esgrafiados de F. Serra, 1953-1957 (Foto: autor desconocido).



Esgrafiados de la Casa de los Payeses, en la calle Pere Puig, 78, de Martorell (Foto: R. Lacuesta, 2013).

da, en griego y en latín: «TELOBIS. AD FINIS MONS ORCOS MURO SOREIS» (Telobis. Al final de la muralla donde está el muro del diablo). Telobis es una referencia toponímica que algunos autores han identificado con Martorell. Los esgrafiados muestran, igualmente, una representación figurativa alegórica del río Anoia (una mujer sentada con una jarra que vierte agua), enfrentada a la figura, masculina, del río Llobregat, que también vierte sus aguas por otra jarra.

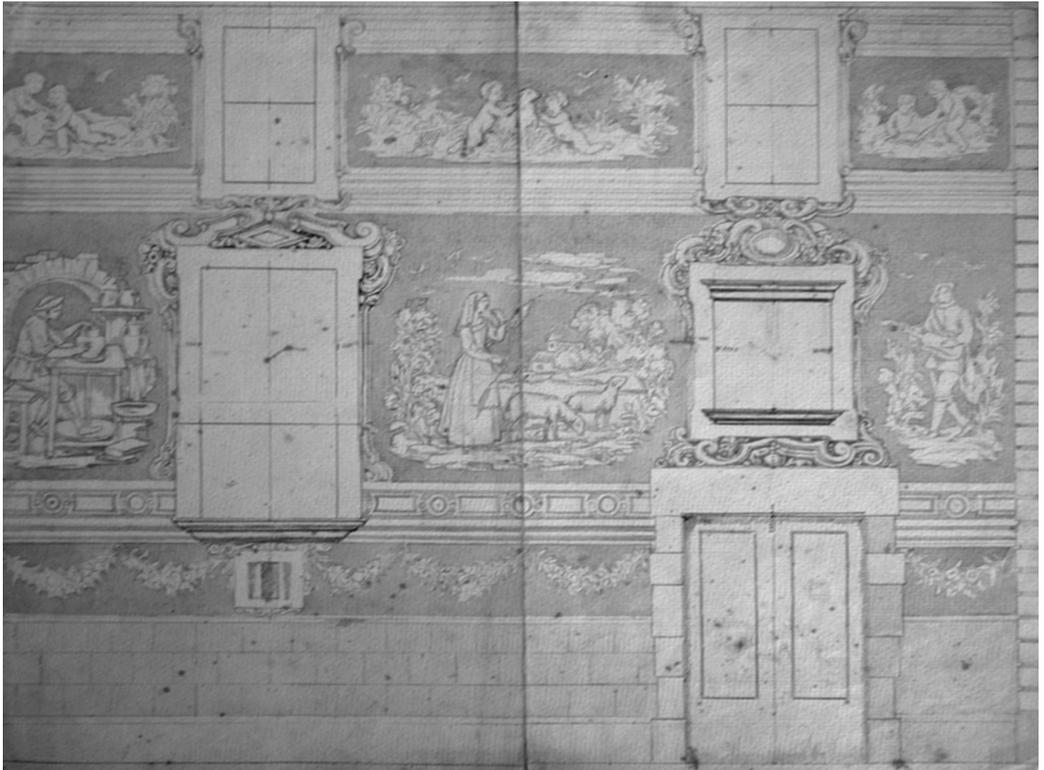
El edificio de la Caja de Pensiones para la Vejez y el Ahorro, situado en la plaza del Portal d'Anoia, 1, se construyó siguiendo el proyecto del arquitecto Armando Mas Tulla, titulado en 1946. A pesar de ser tardío, se puede considerar

una obra *noucentista*, tanto por la solución de fachada como por los elementos ornamentales y simbólicos que incorpora. Es el caso de las dos esculturas de cuerpo entero, obras de Joan Puigdollers Olm (1927-2005), que se alzan en las hornacinas de las fachadas: una, masculina, con la leyenda «*Riu Llobregat*», y la otra, femenina, con la leyenda «*Riu Anoia*» (originalmente decía «Río Noya»), los dos ríos que confluyen en Martorell. Los esgrafiados, de Ferdinandus Serra, decoran los contornos de las aberturas y representan jarrones con guirnaldas y recuadros con parejas de figuras femeninas, que son alegorías de la Industria, el Comercio, la Navegación y la Agricultura, las cuales aparecen sentadas a cada lado de los escudos de las cuatro provincias catalanas. Otros recuadros contienen *putti*, que enlazan, por medio de filacterios, cuernos de la abundancia y un medallón central en el que se representa el puente del Diablo.

Una de las obras emblemáticas de Ferran Serra se encuentra en la villa de Piera (Barcelona), donde realizó, en-



Casa Sastre (siglo XVIII), Piera (Barcelona). Esgrafiados de F. Serra, de 1941 (Foto: autor desconocido).



Cartones para los esgrafiados de F. Serra para la Casa Sastre, Piera (Barcelona), (Foto: David Galí, 2014).

*Casa Sastre. Piera (Barcelona).
Cartón con el autorretrato
de Ferdinandus Serra
(Foto: R. Lacuesta, 2015).*

*Diseño de un reloj de sol.
Ferdinandus Serra
(Foto: David Galí, 2014).*



tre otras obras, la serie de esgrafiados que adornan la Casa Sastre, un edificio del siglo XVIII de larga fachada. Esta longitud permitió al esgrafiador hacer una narración, por medio de grandes recuadros situados entre las ventanas, de los diferentes oficios de época intercalados con escenas costumbristas y artísticas, con una indudable carga romántica y bucólica. Así, van apareciendo el ceramista, el panadero, la pastora, el músico-trovador, el escultor (el mismo Ferdinandus se hace un autorretrato en su taller de escultura), niños que aprenden jugando y otros motivos que circundan ventanas o decoran frisos e impostas.

Ferdinandus Serra trabajó también en el monasterio de Santes Creus (Tarragona), en Vallbona d'Anoia, en Girona y Olot, en Igualada, en Vilanova i la Geltrú, en Manlleu, en Lleida y su provincia, en Terrassa, en Sabadell y en un largo etcétera, y llenó de relojes de sol masías, casas de campo y viviendas unifamiliares urbanas, siempre ejerciendo su oficio con sabiduría y artísticidad. Los dibujos, cartones, fotografías y documentos que se guardan en el archivo particular de la familia Amargós son dignos de formar parte en un futuro, bien clasificados y documentados, de una colección museística de primera línea, por lo que supone un testimonio único de la ornamentación arquitectónica del siglo XX, y en especial de la época *noucentista*.